

Acto de Graduación DSV 2020
Discurso del Alumno Fernando López, IV° A

Estimada Sra Presidenta del Directorio de la Corporación Colegio Alemán,
Estimado Sr. Rector de nuestro colegio,
Estimados Vicerrectores y Directores de ciclo,
Queridos profesores, padres, funcionarios,
Miembros de la comunidad Colegio Alemán,

¡Cuántas veces presenciamos esta misma escena en generaciones pasadas! Por última vez juntos como curso, por última vez llevando puesto el uniforme, por última vez llegando a este edificio como alumnos. Cuando los observábamos, quizás imaginamos que estaba aún lejano el día en que nos tocara a nosotros despedirnos del DSV. Hoy nos cuesta creerlo y variadas emociones se juntan en nuestros corazones: Lamento, porque la situación actual no nos permitió estar juntos como generación; tristeza, producto de la natural incertidumbre que genera el abandonar finalmente nuestro segundo hogar; pero del mismo modo nos embarga la esperanza, porque la vida nos ha hecho un llamado a salir de forma definitiva al mundo lleno de desafíos y de oportunidades, a vivir, a servir, porque como bien dijo la Premio Nobel Madre Teresa de Calcuta: El Fruto del servicio será la Paz.

Pero hoy a los pies de este edificio ¡Cuántos recuerdos pasan por nuestras cabezas! ¡Cuántas conversaciones, risas, tristezas, desafíos han albergado estas paredes! Este edificio nos ha recibido día a día durante muchos años con sus puertas abiertas, para en su interior formarnos, darnos forma, en nuestro carácter, en nuestro conocimiento y en nuestras ideas. Este caminar que hoy terminamos como alumnos no ha estado exento de dificultades, ninguna relación entre seres humanos puede evitarlas; a nivel de curso, a nivel de colegio, incluso después de octubre del año pasado los desafíos han sido además externos a estas paredes, pero siempre hemos sabido sobreponernos a ellos porque hay valores comunes que nos unen y ayudan: La honestidad, para ser transparentes; la responsabilidad, para emitir juicios fundados; el respeto, a todos sin distinción; la modestia, pues ninguno de nosotros tiene sabiduría plena; y la empatía, para comprender que las opiniones provienen de experiencias personales diferentes y no inferiores a las propias.

Muchas veces la sociedad señala que los valores deben “grabarse en piedra” para se mantengan inalterables y no sean olvidados. Pero este colegio con su espíritu libre, no ha querido ignorarnos como personas, más bien ha sido coherente con la búsqueda de libertad inherente a los seres humanos. Es así que, si se me permite la analogía, los valores institucionales que se nos han enseñado, son un viento, una brisa fuerte, que estemos ciertos de que si sabemos ajustar las velas, nos empujarán a los destinos que nos propongamos. Esto fundamentalmente porque los principios han sido acompañados por el ejemplo ¡Y que claros ejemplos hemos tenido! Nuestros profesores, queridos maestros, que en cada momento han sabido con una gran vocación, inteligencia y cariño, educarnos no solo en el contenido formal de sus asignaturas, sino en lo personal y afectivo. A ustedes en el día de hoy, nuestra gratitud y cariño eternos. Pero no han sido solo ellos quienes nos han acompañado en este caminar, pues nada funcionaría en este colegio de no existir nuestros queridísimos asistentes de la educación, secretarias, guardias de seguridad y funcionarios. Su ejemplo de respeto, alegría, sentido del deber y trabajo esforzado nos ha marcado y les enviamos un abrazo agradecido de todo corazón a estos amigos que la vida nos ha regalado. Pero al igual como los valores sin estar acompañados del ejemplo no marcan, si su enseñanza no está acompañada de un amor superior, carecen de un contenido emocional que los hagan duraderos. Y es en este punto en que queremos expresar nuestros agradecimientos y amor sincero a nuestras familias. Pilares insustituibles de la sociedad y de las vidas de todos nosotros, quienes siempre han estado presentes en este caminar para apoyarnos, felicitarnos, consolarnos y corregirnos como nadie puede hacerlo.

Este año de Pandemia ha planteado desafíos enormes a todos los estamentos de nuestra comunidad, pero al finalizo, podemos decir con orgullo que hemos salido adelante y nos vamos con la satisfacción enorme de, en una etapa histórica, haber continuado estudiando y haciendo en alguna medida vida de comunidad. Todos los miembros de este colegio han demostrado que esta no es una fábrica, no es una industria de buenos promedios y alumnos aplicados, sino una gran familia, que cuando actúa cohesionada, comprometida y responsablemente, puede lograr grandes cosas.

Como generación 2020 solo podemos desearles, y estamos seguros de que así será, que continúen por la senda que nació hace ya 163 años: la de formar personas de carne y hueso, que nos les sea ajena la realidad, y que vean en este colegio, algo más que un colegio, una verdadera patria en el sentido de una vinculación profunda a un lugar y a una tradición. Porque si bien este lugar ha

cambiado y ya no son las mismas salas que nos recibieron cuando pequeños, los patios y la cancha no se ven iguales; y tampoco las personas son las mismas, hay algo que este colegio ha mantenido y es su más bella tradición, la de una cercanía personal y afectiva.

Queridos miembros de la Comunidad DSV, finalmente nos gustaría despedirnos con una cita del autor alemán Manfred Hinrich que dice:

“Abschiede sind kleine Tode, die zu Geburten überleiten.”

(Las despedidas son pequeñas muertes que desembocan en nacimientos)

Porque si bien las despedidas, definitivas o no, duelen profundamente aun si es que han sido esperadas, ellas significan un nacimiento a una nueva etapa de la vida cuyo valor solo veremos con el transcurrir del tiempo.

Muchas Gracias.

Fernando López, IV° A